

SUSCRIPCIÓN

En Lorca, un mes, 0'50 ptas
Fuera, un trimestre, 1'50 >

El pago será adelantado.

EL FARO

Órgano del partido

REPUBLICANO-RADICAL

Se publica los domingos.

DIRECTOR

ANTONIO PARA VICO

¡PAZ....!

La guerra fué un elemento de civilización en los pueblos antiguos, porque el Oriente había engendrado la fuerza legítima por los poderes superiores. Sin aquellos grandes déspotas, no se hubieran formado los estados de Asiria y Babilonia, de Egipto y de Persia.

Para mezclar aquellas razas de distintas leyes, religión y lengua, el maldito genio de la guerra se enseñoreó muchos siglos desde el mar Oriental hasta el Tibet, desde el Himalaya hasta el mar de Levante.

La guerra llevó la civilización mazdeista por todo el mediodía de Asia; la civilización helénica desde el Egipto a la India; la filosofía, el arte y el derecho a todo el mundo conocido para unificarle y levantar sobre las alas de las águilas romanas la cruz redentora.

Pedir aquellos hombres el desenvolvimiento de todos los fines humanos, la estimación con carácter propio de la humana naturaleza; pedirles que reconozcan en la nación, como en el individuo, un ser moral y jurídico capaz de derechos y obligaciones... tan de Dios como el ser humano, es pedir a aquellos déspotas y exigir a aquellos tiempos un anacronismo inconcebible. Allí la aspiración constante fué conquistar para dominar, valiéndose para ello del único medio conocido, *la guerra*. Pero al desaparecer aquellos estados sin leyes políticas que determinaran la relación entre el gobernante y el gobernado, sin libertades públicas, sin elementos permanentes que aseguraran el orden social y la paz pública, proclamar la guerra como elemento civilizador, es inhumano.

Venció el hombre a aquella naturaleza adusta y rebeldé, que le abrasaba con sus volcanes, y le ahogaba con sus diluvios; fué *paria*, y era perseguido porque envenenaba su aliento; esclavo y amasó con su sangre la gleba de sus señores; ha luchado cuarenta años con sajones, lombardos y slavos, fundiendo las pulverizadas escorias del orbe romano y el acero de las razas septentrionales, para que se formase rica y vigorosa la Europa moderna.

Ha salvado la libertad de esta raza Jafética y abierto nuevas relaciones con la cuna del mundo, por aquellas multitudes que alentaron San Bernado y Guillermo de Tiro, que capitanearon Godofredo, Felipe-Augusto y San Luis; ha escrito el derecho de gentes con sangre humana en aquella maldita guerra de los treinta años; ha paseado con las águilas francesas la *tolerancia* por toda Europa, y los déspotas, que se creían Divinidad en Oriente, y Occidente el Estado, heridos por la justicia de Dios, han pronunciado el *Venciste Galileo*, y ¿todavía se acude a la guerra como elemento civilizador de estos tiempos?

El único fin, dentro de la unidad de la especie humana, es el desarrollo y perfeccionamiento del hombre, el desenvolvimiento completo y armonioso de sus facultades y derechos, hasta reiterarle en la plenitud de su personalidad; y esas conquistas sólo se obtienen con las armas de la razón en el reinado de la *justicia* y de la *paz*.

Todavía, como en el siglo once, está Jerusalén en poder de los turcos y los *cruza-*
dos no invaden los desiertos de Hungría y el Asia menor. Las guerras de religión que tintaron con sangre humana el Rhin, el Elba, el Weser, el Oder, que desbastaron